

Arqueología e Historia: un acercamiento interdisciplinar a la práctica del coleccionismo arqueológico.

Ponisio Agustina.

Cita:

Ponisio Agustina (2013). *Arqueología e Historia: un acercamiento interdisciplinar a la práctica del coleccionismo arqueológico*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/854>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: Mesa 53

Título de la Mesa Temática: “Colecciones, coleccionistas y museos en la conformación de campos disciplinares en la Argentina”.

Apellido y Nombre de las coordinadoras: Bermejo, Talia, Pupio, Alejandra y Blasco, Ma. Elida.

TÍTULO DE LA PONENCIA

Arqueología e Historia: un acercamiento interdisciplinar a la práctica del coleccionismo arqueológico. Caso de estudio: quebrada de la Cueva, Humahuaca, Provincia de Jujuy

Apellido y Nombre del autora: Ponisio, Agustina

Pertenencia institucional: Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA)-

Universidad Católica Argentina (UCA)

Correo electrónico: agus_1807@hotmail.com

Arqueología e Historia: un acercamiento interdisciplinar a la práctica del coleccionismo arqueológico. Caso de estudio: quebrada de la Cueva, Humahuaca, Provincia de Jujuy.

Agustina Ponisio¹

*“Aquí estoy siguiendo las huellas de aquellos que se fueron...
Sigo el rastro de sus pisadas...
Las huellas de aquellos que se fueron, están aquí...”
(Fragmento de un canto shamanico selk'nam)*

La frase anterior nos permite vislumbrar la motivación con la cual fue elaborado este trabajo, ya que para poder comprender acabadamente la importancia de “las huellas de aquellos que se fueron”, es necesario conocer cuáles son las prácticas y los diferentes procedimientos que se llevaron a cabo al entrar en contacto con las mismas.

Esta inquietud particular, acerca del manejo y de la conservación de los restos arqueológicos se presentó como motor de esta investigación, a raíz del trabajo realizado en la quebrada de la Cueva² por el Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA en adelante) de la Universidad Católica Argentina, del cual formó parte, bajo la dirección de la Dra. Ramundo.

A través del desarrollo de su proyecto, el PROEA busca estudiar los diversos procesos sociales que tuvieron lugar en la quebrada. Los mismos comprenden la forma de organización social, política, económica, religiosa, etc., de los grupos que habitaron este sitio desde momentos prehispánicos hasta el presente (Ramundo 2012).

La labor específica del estudio de los procesos sociales se enmarca en el objetivo de comprender la forma de vida de quienes habitaron y habitan la quebrada de la Cueva. Este objetivo podrá verse concretado en parte y a los fines del presente trabajo, en que se conozcan cuáles fueron las variables que modificaron el registro arqueológico, teniendo en cuenta en este caso, el lugar predominante del accionar del coleccionismo arqueológico.

¹ Programa de Estudios Arqueológicos (PROEA)- Universidad Católica Argentina (UCA). Correo electrónico: agus_1807@hotmail.com. Estudiante de la carrera de Lic. en Historia.

² Esta región está “ubicada al N.E. de la Provincia de Jujuy en el Dpto. de Humahuaca. Nace en la Sierra de Santa Victoria a los 22° 57' S., a 2.5 km de la Localidad de Iturbe, recorriendo aproximadamente 46 km., desde los 3400 m.s.n.m. en sus nacientes en el norte”(Basílico, 1992:108). Cfr. con el mapa correspondiente al anexo n° 1.

Sobre esta temática en particular, nos basamos en el aporte de la arqueología, la cual analiza los restos de diversas sociedades y culturas, “las huellas de aquellos que se fueron”, para luego dar lugar a una mirada complementaria del proceso a través del accionar del historiador. Con el ánimo de lograr esta complementariedad, es que este trabajo busca presentar las posturas de ambas disciplinas sobre esta problemática

Consecuentemente, nos proponemos analizar críticamente cómo incide el desarrollo de la práctica del coleccionismo arqueológico en dicha quebrada. Razón por la cual, se evalúa el desarrollo del trabajo arqueológico allí realizado, y cómo ha repercutido y fundamentalmente cómo repercute en el presente el accionar del coleccionismo en la reconstrucción del conocimiento histórico.

Miradas complementarias: una aproximación metodológica

En primer lugar, buscaremos establecer el lugar metodológico que se le dará a la disciplina histórica y al historiador en sí mismo en el estudio de esta problemática. Por lo mismo, establecemos que la historia será considerada en este escrito como aquella disciplina que resguarda “la vida de la memoria, (...) La historia sería así una prolongación y cristalización de la memoria” (Aróstegui, 2004:5).

Por lo tanto, es pertinente evaluar cuál es la concepción del término memoria que desarrollaremos. Dado que, por memoria entendemos “la presencia del pasado, una reconstrucción psíquica e intelectual que comporta una representación selectiva del pasado” (Cuesta Bustillo, 1999:41).

Luego de este breve acercamiento a la compleja dinámica de la relación memoria-historia, teniendo en cuenta el proceso de enriquecimiento recíproco, es necesario circunscribir y situar el accionar de los historiadores dentro la misma. Sobre esta cuestión, Aurell considera a los profesionales de la historia como los “guardianes de la memoria” (Aurell, 2005:13), teniendo en cuenta la línea de análisis que sostiene que la Historia “no sólo presupone siempre la memoria sino que, a través de aquella, ésta recobra vida y prolonga su presencia, permanece viva y perpetua sus contenidos” (Aróstegui, 2004:5).

Más allá de las influencias y las extensiones de cada una, es imprescindible establecer la dinámica y la reciprocidad de esta relación, para comprender el lugar de la investigación histórica complementándose con la arqueología, buscando salvaguardar la

memoria. El punto culmine de unión entre la memoria, la arqueología y la historia, estará consolidado bajo nuestra óptica, en el concepto de “lugares de memoria” de Norá. Los define de la siguiente manera, diciendo que:

los lugares de memoria son, en primer lugar restos. La forma extrema donde subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la convoca por que la ignora.[...]Es por eso que la defensa de una memoria lleva a la incandescencia la verdad de todos los lugares de memoria. Sin vigilancia conmemorativa, la historia los barrería rápidamente (Norá, 2008:22)

Consideramos que esta última frase, consolida la unión entre las tres variables relacionadas anteriormente. El estudio de los restos materiales, se realiza desde la perspectiva arqueológica, desde allí, se conoce la importancia y la significación de estos vestigios, para el conocimiento acerca de las diferentes culturas y sociedades. Esta tarea propia de la arqueología se complementa con la tarea histórica, ofreciendo datos y conocimiento sobre el cual se puede entablar investigaciones, de carácter histórico neto.

En consonancia con el lugar primordial otorgado en este escrito, al estudio de los restos materiales, se presenta otra significación de Norá acerca del “lugar de memoria”, explicando que es una noción “destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales” (Norá, 1998: 32).

Nuevamente, esta concepción, nos permite consolidar la interrelación en el estudio de los restos materiales, presentada primeramente desde la arqueología, cómo ya fue expuesta anteriormente y luego desde la historia, mediante el acercamiento a la memoria. De esta manera, se permite la integración de los contenidos de ambas disciplinas, desde el lugar de la historia como la cristalización de la memoria y desde la Arqueología, como la disciplina que realiza el primer contacto con los objetos materiales, los cuales poseen esta “dimensión rememoradora” tan importante para nosotros.

Desde la mirada interdisciplinaria propuesta, debemos interiorizarnos acerca de cuál es la incidencia del coleccionismo arqueológico esta situación. Para brindar un panorama globalizante sobre la incidencia de este fenómeno específico dentro de la investigación arqueológica, es necesario entender su relación cercana con el desarrollo disciplinar de la arqueología en la Argentina, sobre todo teniendo en cuenta sus primeros pasos en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX.

De modo de lograr comprender ese momento en especial en la historia de la arqueología argentina, para vislumbrar sus métodos y aspiraciones, nos remitimos a la

conceptualización presentada por Ramundo (2008). La misma considera a este momento del trabajo de los arqueólogos (1900-1948), como la búsqueda de “sólo una pieza bonita”. Específicamente este accionar consiste en:

recolectores y excavaciones selectivas, básicamente de cementerios o yacimientos con tumbas (...), es una constante de estos primeros momentos (...), pues tanto arqueólogos como coleccionistas y huaqueros, no hicieron más que recolectar piezas que fueran “artísticamente llamativas”. La cerámica ordinaria no fue considerada y muchas veces hasta descartada. Consideramos que esto trae importantes consecuencias en las actuales lecturas del registro arqueológico de la región (Ramundo, 2008:182)

Estas prácticas, comenzaron a generar inquietud debido a las problemáticas metodológicas y prácticas acarreadas por el accionar del coleccionismo arqueológico como parte del desarrollo disciplinar. Este cuestionamiento instintivo, llevado a cabo por diversos referentes, estableció un verdadero punto de inflexión en el curso metodológico de la arqueología, a partir de la década del '50 en adelante, cuando se consolida la Escuela Histórico- Cultural europea en nuestro país. Con su auge, se comienzan a esbozar las primeras críticas acerca de las modalidades de selección y extracción de los materiales del registro arqueológico.

Dando cuenta de lo mismo, algunos de sus postulados básicos sostienen que:

los restos materiales cobran valor a través de contextos culturales (...) y lo que hacen es revalorizar e incrementar el trabajo de campo y tratar de definir las “culturas” para asignarles ubicación tempo-espacial (Ramundo, 2008:89).

Pero realmente la fractura estructural, el cambio metodológico que dejaría de lado los vestigios del accionar del coleccionismo y a su vez, instauraría con precisión los cambios, se daría por la llegada de la “New Archaeology”, escuela de pensamiento arqueológico de mediados de la década de los '80 en la Argentina. Es este el momento donde se comienzan a realizar los diversos estudios e investigaciones desde “perspectivas ecológicas y adaptativas desde el marco sistémico (...). La “Nueva Arqueología”, otorgó también las herramientas metodológicas para llevar a cabo estudios de manera regional (...)” (Ramundo, 2008:100). Por ello entendemos que, dentro del contexto dado por esta nueva escuela, es que se consolidará y encauzará la revisión y el cuestionamiento concreto a la práctica coleccionista.

En base a lo expresado debemos, exponer cuál es la dificultad que genera la práctica del coleccionismo para la tarea de los arqueólogos. El arqueólogo debe cumplir una serie de pasos y un método específico, lo cual le posibilita a entrar en contacto con el conocimiento del pasado a través de los vestigios materiales. Esta tarea, se logra concretar cuando implementa su método específico. Un ejemplo de esta situación, podría apreciarse cuando

los objetos son hallados en un contexto específico, es decir, en asociación con otros objetos, estratos sedimentarios, etc. A su vez, los objetos arqueológicos poseen micro vestigios que sólo se recuperan si son tratados adecuadamente para tal fin [...] teniendo la posibilidad de conocer la función específica de tal objeto en tal contexto (Giovanetti y Páez, 2005:95).

Esto nos permite interiorizarnos acerca de la importancia del contexto en el cual es encontrada la pieza u objeto sometido al análisis. Este estudio contextual permite al investigador entrar en contacto, de cierto modo, con las circunstancias que rodearon el hallazgo. A su vez, siguiendo las diversas instancias del método de investigación, a través del estudio del objeto y su contexto, el arqueólogo puede conocer diversas características acerca de los individuos o de los acontecimientos que pudieron haber ocurrido en un sitio determinado. Allí, en la búsqueda de la reconstrucción del pasado, desde nuestro punto de vista, es donde se consolida la interacción de la historia y la arqueología y también es la instancia en que el desarrollo de ambas disciplinas se ve condicionado por el accionar del coleccionismo arqueológico.

Como consecuencia de los procesos previamente mencionados de selección, discriminación, y también algunos casos de destrucción de piezas y evidencias en el registro arqueológico, es que se produce este condicionamiento en la reconstrucción del conocimiento del pasado. Por lo mismo, al extraer diversos objetos de los sitios arqueológicos sin la correcta evaluación de un profesional, y

sacarlos de su ámbito histórico, se propicia la pérdida de datos científicos y culturales y los convierte en piezas de mercadería, conservan sólo su valor estético, la rareza, exotismo o el encanto de su antigüedad (...) (Cubillo Moreno, 1999:18)

La descontextualización de las piezas, es uno de los mayores problemas con los que el trabajo arqueológico se enfrenta, sobre todo por la imposibilidad de una comprensión totalizadora de la pieza y su función. Específicamente, una de las situaciones

en las que se incurre, para generar este fenómeno de la descontextualización, se explica cuando se obtiene un vestigio material de un sitio y luego, “yacen en hermosas estanterías o vitrinas hogareñas, los cuales jamás fueron observados por arqueólogo alguno y por ende, no existen para el mundo científico” (Giovanetti y Páez, 2005:95).

Consecuentemente, podemos comprender que la descontextualización y la falta de conocimiento de los objetos por parte de los arqueólogos, como el resultado del accionar de los coleccionistas, es un fenómeno crítico. Debido a que se rompe el lazo del investigador con su objeto de estudio, y este no logra conocer exhaustivamente “las huellas de los que ya se fueron”.

Coleccionismo arqueológico en la quebrada de la Cueva

A modo de introducción presentaremos una breve síntesis de aquellas investigaciones que tienen como foco en su estudio la quebrada de la Cueva. Este aporte, permite poder estipular cuál es lugar que se le ha dado a este sitio a lo largo del desarrollo de la arqueología argentina.

Los primeros en investigar dicha región fueron Boman (1908) y Von Rosen (1924) a principios del siglo XX, brindando información más que descriptiva al respecto. En la década de 1930, Casanova (1933) realizó una investigación de mayor envergadura en el territorio, donde excavó y posteriormente describió los diversos sectores de la quebrada, las características de su población, sus Pueblos Viejos y Pucarás. Acorde a la época, realizó además exhaustivas descripciones de los materiales encontrados en el campo. A partir de sus estudios arribó a la conclusión de que la quebrada de La Cueva formaba parte de la de Humahuaca.

Luego, para fines del siglo XX, Fernández Distel (1978) relevó el arte rupestre del Angosto de La Cueva y, por su parte, Basílico (1992 y 1998) realizó un relevamiento planimétrico del Pucará de La Cueva y excavó en Pueblo Viejo de La Cueva.

Actualmente, Ramundo (2012) analiza, entre otras cuestiones, el rol de la interacción con la Quebrada de Humahuaca, Puna y Selvas Occidentales. Así también como las características idiosincráticas de la quebrada de la Cueva, tanto como la posible presencia incaica en la quebrada a través del estudio del material cerámico, el análisis del camino y/o senda secundaria incaica que atraviesa dicha quebrada, la presencia de espacios agrícolas y de arte rupestre vinculado a dicho momento.

Por lo tanto, queda claro, que este espacio geográfico genera interés y ha sido y es el objeto de estudio de diversos investigadores a lo largo de este tiempo. Aunque sin embargo, debemos destacar que poca es la información generada y conocida acerca de la mencionada Colección Linares. Específicamente, acerca de la misma se conoce que está conformada por piezas cerámicas, líticas, metálicas, que fueron extraídas de diversos sitios de la quebrada de la Cueva, principalmente del sitio de Pueblo Viejo de la Cueva, y que las mismas fueron apropiadas por el Dr. Alfredo Linares a mediados de la década del sesenta (*Ramundo com. pers.*)

Sin embargo, el trabajo de Tarragó (2006), se posee información acerca de algunas de las piezas metálicas que conforman la colección. Sobre las mismas, a continuación a modo de ejemplo, serán aportadas las descripciones y menciones, a partir de los diversos trabajos publicados. Esta reseña busca ilustrar y dejar en claro, el restringido conocimiento que poseemos sobre la colección.

En primer lugar, González y Baldini (1992), destacan la presencia de: “los dos keros de oro (...) de la colección Linares”. En segundo lugar, Tarragó (2006), enumera diversas piezas, entre ellas: “vasos de oro (Pueblo Viejo de la Cueva, Doncellas, Volcán)”. Esta referencia habla de los únicos hallazgos registrados de vasos de oro del sitio Pueblo Viejo de la Cueva.

En tercer lugar, Tarragó (2010), en un análisis de piezas de oro del Noroeste Argentino destaca

cabe aclarar que para Pueblo Viejo de la Cueva, además de los objetos recuperados por Casanova, se conocen los especímenes que componen la Colección Linares, en la cual se cuentan tres brazaletes idénticos a los descritos previamente, constituidos por oro de base con un 10% de plata según los análisis semicuantitativos (Tarragó, et al 2010: 57).

Por último, se presenta la tercera descripción desarrollada por Tarragó, más extensa y un poco más específica, sobre el contexto de las piezas aludidas con respecto al resto de la colección. Asimismo, se expone que

se encuentra un extraordinario conjunto de piezas de aleación de oro – plata que procede de Pueblo Viejo de la Cueva, posiblemente de ofrendas fúnebres. La colección del Dr. Alfredo Linares incluye en primer lugar un vaso efigie de 108mm de altura máxima (...) (Tarragó, 2010:19)

Las descripciones presentadas son las únicas alusiones con carácter descriptivo que se poseen sobre la Colección Linares. A su vez, las mismas sólo refieren a algunas de las piezas metálicas que son parte del conjunto, quedando fuera del análisis y de las descripciones, el resto de las piezas metálicas como así también el material cerámico y lítico, debido a la temática propia de cada uno de los mencionados textos.

El resto de las alusiones que se pudieron recabar acerca de la mencionada colección, plantean la problemática de la falta de estudios y publicaciones especializadas acerca los artefactos que conforman dicha colección. También se plantean críticas orientadas al proceso de obtención de las piezas, como otro de los puntos más sensibles de esta problemática. Como ejemplo de esta situación podríamos presentar el comentario de Ramundo (Ramundo y Sanz, 2012), que explica la situación haciendo “referencia al huaqueo de Pueblo Viejo de la Cueva por parte del Sr. Linares, quién conformó una de las más grandes colecciones de Jujuy, en lo que respecta a piezas de oro y plata”(Ramundo y Sanz, 2012: 82). A partir de los datos expuestos podemos dar cuenta del inconveniente planteado a raíz de la conformación de esta colección.

La problemática se plantea desde varios puntos de vista, ya sea desde la conservación de las piezas, sin permitir un estudio pertinente sobre las mismas por parte de los investigadores, como también desde la motivación y las circunstancias que envolvieron la obtención de los diversos materiales.

Las instancias de apropiación de las piezas, sobre todo en este caso teniendo en cuenta la presencia de piezas de oro y plata, es otra arista que se abre a partir de la práctica del coleccionismo arqueológico específicamente en este caso en la quebrada de la Cueva. Esta situación concreta, relacionada con el tráfico, venta y comercialización de las piezas arqueológicas, sobre todo en el caso de piezas metálicas, es un factor clave a los fines de este trabajo. Debido a las consecuencias materiales y sociales que ha generado este fenómeno, específicamente en el caso del sitio de Pueblo Viejo de la Cueva y la reacción de las comunidades aborígenes que habitan la región.

En este sentido, destacamos que las circunstancias que envolvieron a la extracción y la apropiación de las piezas en este sitio, provocaron situaciones de tensión por parte de las comunidades para con los arqueólogos que posteriormente buscaron los permisos

pertinentes para trabajar en él. Este conflicto se presenta claramente aludido en el siguiente párrafo:

la situación de expolio a la que se expuso a la Comunidad Aborigen de Pueblo Viejo de la Cueva, y la desconfianza generada frente a todo aquel que intente excavar en el sitio (aun siendo arqueólogo profesional y contando con los permisos oficiales de la Provincia de Jujuy y de las Comunidades Aborígenes Vecinas, como la de La Cueva/ El Chorro), tornan inviable por el momento la realización de trabajos arqueológicos en el sector. A pesar de que se han realizado varias tratativas al respecto (Ramundo y Sanz, 2012: 82)

Para clarificar la conexión entre la conformación de la Colección Linares y la dinámica del coleccionismo arqueológico en la quebrada de la Cueva, es necesario destacar que si bien parte de los materiales pertenecientes a esta colección fueron objeto de estudio de algunas investigaciones, las mismas se realizaron de forma posterior a la extracción primera del sitio de los materiales. Por lo tanto el mayor problema que acarrea dicha situación, y recae en el proceso de reconstrucción del pasado, es la descontextualización del artefacto. Es esta situación, la que refleja globalmente, la fragilidad en la interconexión entre el trabajo del arqueólogo, cómo fue previamente expuesto, junto con el del historiador. Quién con su afán de recabar información y analizar críticamente lo sucedido en el pasado, debe reclinarsse sobre el trabajo de su colega para conocer los destinos de aquellas sociedades que no nos brindaron documentos escritos, sino sólo el “rastros de sus pisadas”.

Reflexiones Finales

A lo largo de este escrito, se intentó hacer hincapié de la necesidad de entender a la práctica del coleccionismo arqueológico, en el caso de estudio de la quebrada de la Cueva, como una actividad que lesionó a las investigaciones posteriores en el lugar..

Por tanto, si no se consigue obtener la información necesaria de los vestigios materiales de un sitio arqueológico, cómo podremos proporcionar los datos que permitan entender los diversos procesos sociales, de los cuales fueron participes las comunidades que habitaron estos recintos, y en última instancia, nuestra tarea como historiadores, cómo podremos resguardar su memoria.

Por último, presentaremos una última aclaración con respecto al abordaje y fundamento que inspiró a este trabajo: “Sólo se protege lo que se conoce, sólo se conoce lo que se comprende, sólo se comprende lo que se analiza y sólo se analiza lo que se valora” (Endere, 2009:36).

Bibliografía

- Arostegui, J., (2004) “Retos de la memoria y trabajos de la historia” , *Pasado y Memoria*, Madrid, España: Ed. UCM, pp.5-58.
- Aurell, J., (2005), *La escritura de la memoria*, Valencia, España, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Basílico, S., (1992). “Pueblo Viejo de la Cueva (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector de asentamiento”. *Cuadernos, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy, n°3, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina, pp. 108-127.
 - (1998). “Relevamiento planimétrico del Pucara de La Cueva (Humahuaca, Jujuy)”. En: Cremonte, M.B., (comp.), *Los desarrollos locales y sus territorios*, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy, pp.245-255.
- Boman, E.,[1908] (1997), *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*, T.II, San Salvador de Jujuy, Jujuy, Argentina : Universidad Nacional de Jujuy.
- Casanova, E., (1933). “Tres ruinas indígenas de la Quebrada de la Cueva”. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural “Bernardino Rivadavia”*, Tomo XXXVII, La Plata, Buenos Aires, Argentina: pp. 255 - 320
- Cuesta Bustillo, J., (1999) *Historia del presente*, Madrid, España: EUDEMA.

- Cubillo Moreno, G., (1999.) “El coleccionismo y la compra-venta de bienes culturales en México”, *Revista Memoria*, México D.F., Mexico: Planeta, pp.16-23.
- Endere, M.L., (2009) “Algunas reflexiones acerca del patrimonio”. En: Endere, M.L., y Prado, J.L. (ed.): *Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Azul, Olavarría y Tandil*, INCUAPA, Tandil, Argentina, pp.19-66.
- Fernández Distel, A., (1978) “Un nuevo exponente del arte pictórico de la Región Humahuaca: las pictografías del Angosto de la Cueva, Provincia de Jujuy, Argentina”, *Cuadernos Prehispánicos* 5, Valladolid, España.
- Giovanetti, M. y Paez, M.C.,(2009), “El tráfico de objetos arqueológicos en los tiempos modernos. Discusiones y críticas en torno al mercado”, *Cuba Arqueológica*, La Habana, Cuba: pp.90-102.<http://www.cubaarqueologica.org/document/ra2n2.pdf>. Fecha de consulta: Marzo 2013.
- Norá, P., (2008) “La aventura de *Les liux de mémoire*”. En: Cuesta Bustillo (ed.), *Memoria e Historia*, Madrid, España: Marcial Pons, pp.17-34.
- Ramundo, P., (2008) “Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino”. Oxford: Archaeopress. *BAR INTERNACIONAL SERIES (British Archaeological Research)*. BAR S1840.
 - (2012), “Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy): Cronología, Espacialidad y cerámica arqueológica”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2), Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Antropología, pp.329-354.
- Ramundo, P. y Sanz, D., (2012), “Análisis de la cerámica del sitio Antiguito y su aporte al estudio de la manufactura e interacción en la quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy”, *Comechingonia Virtual*, pp.59-85.<http://www.comechingonia.com/Virtual%206/Ramundo%202012.pdf>. Fecha de Consulta: Noviembre 2013.
- Rex González, A. y Baldini, M.I., (1992). “*La aguada y el proceso cultural en del NOA. Origen y relaciones con el área andina*”, Boletín del Museo Regional de Atacama, n° 4, Copiapó, Chile, pp. 6-24.
- Tarragó, M.N., (2006) “Espacios sociales sur andinos y la circulación de bienes durante la época Tiwanaku”. En: Lechman (ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur-centrales*, Lima, Perú: Institutos de Estudios Peruanos, pp.331-374.
 - (2010) "Símbolos, ofrendas y bienes metálicos en la puna y quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino". En: *Religion and*

Representation in the Development of Southern Andean Civilization: Tiwanaku, Wari and Transcultural Art of the SAIS, Los Angeles, California, EE.UU: The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.,pp.1-40.

- Tarragó, MN., González, L.R., Ávalos., Lamamí, M., (2010) “Oro de los Señores. La tumba 11 de la Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino)”, Boletín del Museo Chileno de Arte precolombino, Santiago de Chile, Chile: Museo de Arte Precolombino, pp 47-63.
- Von Rosen, E.,(1924) “Popular account of archaeological research during the Swedish chacocordillera-expedition”. C.E.Fritze (ed.), Estocolmo, Suecia.

Anexo n°1

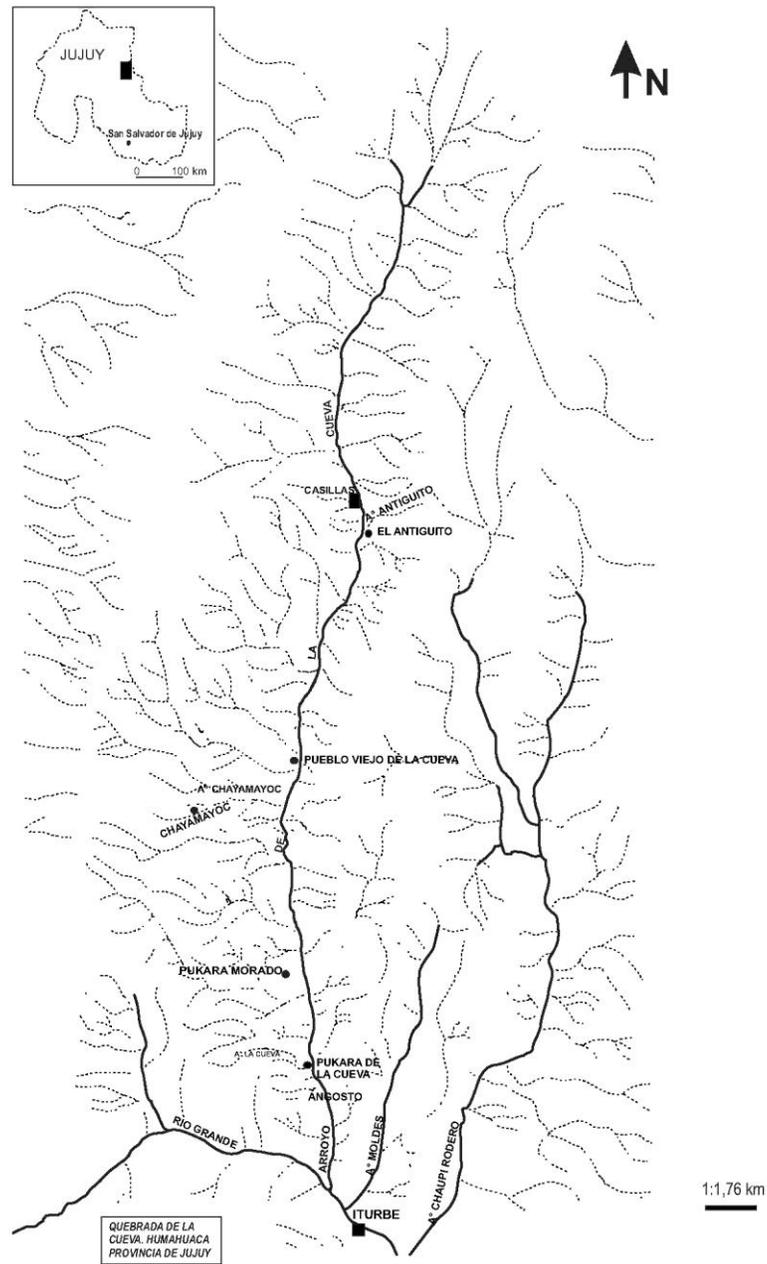


Figura n° 1. Mapa de la quebrada de La Cueva (tomado de Ramundo, 2012: 331).